

Anuncio de una publicación sobre la lengua y nación vascas con noticia del punto de vista y contenido de la misma

De G. Humboldt

Traducido del tercer tomo de «Gesammelte Schriften» pág. 288 (1904)

por J. Garate



.....
.....
.....
.....

Al intentar ofrecer ahora una descripción aislada pero completa, una verdadera monografía de la raza vasca, me esforzaré en superar esos obstáculos y en rendir tanto como me sea posible a causa de otro obstáculo mucho mayor que radica en mí mismo y cuya observación no es útil que anticipe al lector. Trataré pues de describir suficientemente a los vascos en sus costumbres, lengua e historia a lo que naturalmente pertenece la investigación completa de los primitivos habitantes de la península española, para tras ello poder decidir la cuestión de si son una raza separada o sólo parte de otra mayor y para en uno u otro caso clasificarlos exactamente en una tabla genealógica de todas las razas en la medida en que la misma sea factible.

.....

El que yo haya elegido a los vascos como objeto, ha sido en primer lugar obra de la casualidad. Mi viaje a España hizo que me interesaran esa nación y país que me llegaron a ser más queridos en su más especial sentido cuando emprendí un viaje exclusivo a Vasconia Occidental y los distritos vascos (1) y permanecí allí algu-

(1) Debe referirse a la Vasconia norte o francesa. Traductor.

nas semanas en las más alejadas comarcas de la montaña. Pero más tarde, cuando continué mi estudio con apuntes escritos, me atrajo con tenacidad lo diferencial de idioma, del pueblo y del país. A pesar de que los vascos ocupan una pequeña parte y de que no parece que como los germanos, eslavos, etc., hayan estado muy extendidos y se hayan dividido en diversas ramas, por lo que yo no les llamaría tronco de pueblos sino meramente pueblo, sin embargo constituyen un objeto muy interesante para la investigación que he de emprender con la finalidad aquí indicada.

En lo geográfico e histórico forman un todo muy cerrado y separado. Ciertamente poderosos y muy extendidos dentro de los Pirineos, no quedan, en mi opinión, indicios seguros de si han jugado un papel importante igualmente fuera de los Pirineos. Lo que les ha hecho grandes e interesantes es—mirando hacia su pasado—el preveer casi con seguridad para dentro de poco la decadencia de su nacionalidad y hasta de su lengua. Haciendo caso omiso de la pequeñez del pueblo, la lengua se ha conservado casi en la riqueza de palabras y diferencias de formas que puede haber poseído jamás. Los nombres toponímicos y apellidos son en su mayor parte comprensibles con facilidad y han quedado inalterados con una pureza asombrosa; conservan muchas raíces más o menos extrañas a la lengua actualmente usada. Como cada caserío lleva su nombre propio que procede de su situación o de los árboles o plantas que le rodean, todo el país es un vivo documento lingüístico. Por eso casi todas las cuestiones que se pueden suscitar sobre la construcción y naturaleza de los idiomas más ricos y completos, tienen también su respuesta en la lengua vasca.

Existen sobre esta lengua trabajos suficientes aunque poco completos que hacen (1) posible y necesaria una nueva elaboración. Pero la lengua vasca es en sí misma de una estructura tan admirable y peculiar que la mayoría de sus primeros tratadistas la niegan por completo toda analogía con las demás; lleva en sí el sello de que se separó de sus hermanas en los tiempos primitivos, después estuvo en la boca de muchos y numeroso pueblos y se contrajo tanto en pocos y aislados valles montañosos que el gran número de sus multiformes formas y caracteres, está fuera de toda proporción con el pequeño de las familias que de la misma se sirven. Considerando pues tanto el estudio de la lengua en general como la prehistoria de Eu-

(1) Respectivamente. T.

ropa es interesante en alto grado. Las difíciles preguntas acerca de los pueblos que primeramente habitaron España y Portugal, de los caminos por los que llegaron, de las mezclas y separaciones que aquí sufrieron, (cuyas respuestas deben dar luz igual y necesariamente a la población primitiva de Francia y parte de Italia); acerca de los oscuros temas todavía no suficientemente solucionados del tronco de los pueblos celtas y su extensión, emigraciones y restos; acerca del parentesco del vasco con el gaélico y el llamado kímrico y acerca de varios otros puntos dudoso de esta clase, están muy relacionados con la presente investigación y sólo pueden ser aclarados en parte por la explicación exacta de la lengua vasca. Finalmente sirve el vasco para la etimología de muchas palabras en los idiomas de la Europa occidental y para el estudio de los orígenes del español es un auxiliar tan imprescindible que sin un exacto conocimiento del vasco sería imposible en absoluto un trabajo etimológico del español.

Y ahora para alcanzar del todo la finalidad que yo en esa publicación y desde el precitado punto de vista me propongo, dividiré ese trabajo en las tres siguientes secciones.

I

En la primera comunicaré las observaciones que he escrito durante mi estancia en la Vasconia española (1) y francesa y me esforzaré en proporcionar al lector con las mismas, un concepto claro de ese pequeño país y de sus habitantes. Ello es en absoluto necesario para así comprender justamente gran parte de la lengua con la que naturalmente las costumbres de la nación y lo local del país están entrelazados; pero aun sin eso, es interesante el trasladarse al medio de una nación inteligente, animosa y activa que habita el norte de un país meridional y los montes de una costa siendo por ello a la vez pueblo marítimo y montañés y que une en su carácter mucho de lo que en otras partes sólo se encuentra aislado; que además en el tiempo en el que yo lo visité poseía una constitución libre y que formaba un estado federativo dividido en muchas pequeñas localidades separadas a su vez por usos aislados locales; así, por la situa-

(1) La occidental (Guipúzcoa, Alaba y Vizcaya) y de Nabarra sólo Roncesvalles. T.

ción, la Constitución (1) y la viveza del carácter me recordaban a menudo los pequeños estados libres de la vieja Grecia. Y ahora para no perjudicar a la forma y claridad de la descripción, daré a esta parte el aspecto de una descripción de viaje pero muy corta y proporcionada a la pequeñez del país y a la pequeña duración de mi excursión.

II

La segunda parte ofrecerá un análisis de la lengua vasca, acompañado de un apéndice de muestras de la lengua vasca de los tiempos antiguos de los que han quedado monumentos hasta nosotros.

Buscaré para esto un método tan corto como sea posible, pero sistemático y completo para no dejar sin tocar ningún lado (en tanto que sea posible) que pueda servir de punto de comparación y proporcione una idea completa tanto de la construcción gramatical del vasco como de la léxica; primero (2) la relación de todas las partes del idioma entre sí y luego (3) la relación del idioma en su totalidad como medio de representación con su objeto para analizar lo que debe ser representado, aun cuando nunca puede esto estar separado de la lengua. Para esto tendré a la vista siempre tantos otros idiomas como sea posible para dar al método elegido una aplicación más general y comenzar de esta manera un ensayo de cómo se pudiera realizar una comparación general de todos los idiomas tras análisis análogos y resumirlo en una gran enciclopedia general lingüística.

Porque he abrigado largo tiempo la idea de semejante obra a ejecutar por muchos autores reunidos, —a los que uno presentaría un plan que habría de ser mejorado—elaboraré también el trabajo sobre la lengua vasca considerando aquella obra y como una contribución anticipada para la misma.

.....

.....

En semejante desmembración, el análisis del sistema del orden de las palabras o gramático es naturalmente mucho más fácil que el del sistema de la formación de las palabras o léxico y yo me limito

(2) Los Fueros. T.

(2) Construcción gramatical. T.

(3) Origen del léxico. T.

naturalmente a presentar incompleta la formación analógica de las palabras del lenguaje vasco. Sin embargo es imposible por otra parte el declarar qué analogías se presentan como claras y seguras y es también útil el llamar la atención de otros filólogos sobre los puntos que han de ser investigados más adelante. Podía abandonar tanto menos este aspecto cuanto que el filólogo vasco a quien más he utilizado (1) ha edificado un sistema sobre esto que—sea falso o verdadero—debe en todo caso ser citado y juzgado.

Como epílogo de esta sección presentaré una comparación general de la lengua vasca con otros idiomas para cuando sea posible determinar—según su estructura general—la clase a que pertenece y—según el parentesco,—su familia. Separo a propósito de la descripción de las peculiaridades de la lengua misma, esta comparación razonada (que me incitará a intentar una clasificación de los idiomas conocidos) porque es importante el no permitir ningún influjo de la comparación sobre la descripción y porque debe quedar a cuenta de cada lector—conocedor de otros idiomas—el corregir y completar esa clasificación.

III

La tercera sección contendrá (tras la descripción del país y de sus habitantes (2) y tras el análisis (3) de la lengua) investigaciones históricas y filosóficas sobre la nación y lengua vascas como resultado de las dos primeras secciones; y aquí vendrá el determinar—utilizando todas las circunstancias influyentes—el lugar que entre las naciones e idiomas ocupan las vascas tanto respecto a su origen como por su valor e importancia en la historia del género humano y para el conocimiento y la extensión de la idea del lenguaje en general. Esta última parte incluirá naturalmente los resultados de mis propias ideas y convencimientos; pero yo me lisonjeo de que las dos primeras secciones serán escritas en tal forma que toda persona perita podrá, por sí sola y a su manera, escribir o transformar la tercera sección.

De esa manera deseo yo redondear y terminar, en lo posible el estudio de mi tema y tratar de tal manera ese pequeño rincón

(1) Astarloa.

(2) Primera sección. T.

(3) Segunda sección. T.

de Europa que al dirigirle luz de todos los puntos, desde él se nos refleje claridad sobre algunos.

Como el trabajo más detallado sobre lo vasco no necesita ser considerable en número de pliegos espero poder presentar al público los míos dentro de año y medio a más tardar. (1)

NOTAS DE LEITZMANN,

editor de los *Gosammelte Schriften* de G. Humboldt

Primera edición: *Schlegels Deutsches Museum* 11, 485 a 502 (Número de Diciembre de 1812). Schlegel añade al final la siguiente observación: «A los amigos de la filología, para los que la obra anunciada será una aparición largo tiempo esperada y deseada, haremos observar que algunas muestras de lengua vasca de dicho autor contiene en el tercer cuaderno de **1812** del *Koenigsberger Archiv fuer Philosophie, Theologie, Sprachkunde und Geshichie*. Un vocabulario así como algunas observaciones gramaticales aparecerán en la tercera parte del *Mithridates*». Al mismo tiempo apareció el *Anuncio* en 8 páginas con numeración especial como suplemento del tercer tomo del *Koenigberger Archiv fuer Philosophie, Theologie, Sprachkunde und Geschichte* de Delbrueck, Erfurd, Herbart Huellmann, Krause y Vater.

(Nola de la pág. 288 del tomo III de *Ges. Schriften*).

Compárese Haym p. **291, 432**, Wilhem von Humboldt; Steinthal *Die Sprachphilosophischen Werke Wilhems von Humboldt*, p. 15; Farinelli, Guillaume de Humboldt et l'Espagne, p. 161. (2)

El pensamiento de una monografía general de la raza vasca en la que debían estar unidas las impresiones personales del país y del pueblo con las investigaciones gramáticas, léxicas y arqueológicas formando un cuadro general, lo tuvo Humboldt apenas regresó de su viaje por Vasconia en la primavera de 1801 a París y comenzó a escribir la descripción (3) del viaje al regresar a Alemania

(1) Es decir en verano de 1814. T.

(2) De la primera edición. En la segunda fechada en 1924 (aunque sus detalles no estén *up to date*, es decir al día) se habla del *Anuncio* en las págs. 233, 234, 236, 245 y 251. T.

(3) *Los Vascos*, traducido por el Prof. Tel. Aranzadi. T.

el verano de dicho año, y a coleccionar estudios y materiales para las partes lingüísticas y prehistóricas de la obra (a Wolf, 12 Diciembre de 1801). Como Campe le había manifestado una vez su deseo de ser editor de la descripción del viaje español, (1) Humboldt comenzó a negociar con él la edición de su trabajo que debía constar de cuatro partes: una descriptiva, otra gramática, otra histórica y otra léxica; estableció como condición la tirada en Berlin bajo la inspección de un corrector que conociera el español y prometió terminar el todo tras su traslado a Roma para Pascua de Resurrección de 1803 (a Campe 28 de Junio de, 1802).

Apenas había mostrado Campe su conformidad para editar la obra cuando Humboldt tuvo que rogarle que renunciara a ello: no se había encontrado en Berlin con la deseada cualidad otro corrector que el librero Sander y como éste no quería encargarse de la inspección de la tirada como no fuera bajo la condición de convertirse él en editor, tuvo Humboldt que arreglarse con él (a Campe, 19 de Agosto de 1802). Tras el traslado a Roma la obra progresó rápidamente a pesar de la riqueza de nuevas impresiones en los años 3 y 4 hasta el punto de que por lo menos la descripción del país y personas (2) estaba terminada para el comienzo del año 5 aun cuando la proyectada fecha de la aparición en Pascuas de Resurrección y posteriormente por San Miguel del año 4 fueron sobrepasadas (Humboldt a Goethe 28 de Enero 3; a Brinkmann 22 Octubre del 3 y 4 Febrero del 4; a Schweighäuser el dos de Noviembre del tres; y el 21 de Junio del 4; a Heyne el 14 de Enero del 4; a Goethe el 12 de Abril del seis; comp. también Carolina de Humboldt a Schlabrendorf el 28 de Febrero del 5).

No avanzaba tan rápidamente la elaboración de las partes gramatical, lexicológica y prehistórica de la obra y la concentración de las ideas de Humboldt en la antigüedad clásica de los últimos años romanos dejó hundir más y más en profundo olvido el mundo bárbaro (3) de los vascos (Humboldt a Schweighäuser el dos de Julio del seis y el 18 de Julio del siete). Por esto descansó largo tiempo el plan hasta que Humboldt lo reanudó de nuevo al comienzo de su estancia en Viena y escribió primero las observaciones grama-

(1) De que formaba parte Cantábrica traducida por M. Unamuno. T.

(2) *Los Vascos*,

(3) Leitzmann nos cree a nosotros en tiempo de Augusto como Menéndez Pelayo tenía a los alemanes por sus antepasados del estudio de Tácito. T.

ticales a Adelung. Que pensaba entonces de nuevo en la total terminación (a Koerner el tres de Enero del doce) se ve en la redacción y publicación del «Anuncio» en el *Koenigsberger Archiv* y en el *Museum* de Schlegel que presumía la obra lista para dentro de un año o año y medio.

Las tareas políticas que (tras la catástrofe rusa) en las guerras napoleónicas, en el Congreso de Viena y en las negociaciones de la paz de París engrandecieron a Humboldt, aplazaron entonces la realización de la monografía indefinidamente. El plan de conjunto se disolvió en cierto modo en sus elementos. A la proyectada parte gramático-léxica suplieron las observaciones a Adelung, la parte prehistórica se extendió hasta un libro especial en 1820 y 1821; (1) la descripción de viaje ya terminada en Roma que en la sucesión no se ha encontrado desgraciadamente (2), permaneció impublicada. Steinthal ha mostrado que las explicaciones del «Anuncio» contienen en forma concentrada los gérmenes de los trabajos posteriores de Humboldt sobre filosofía del lenguaje. Apenas aparecieron, merecieron el elogio de Jakob Grimm (Holtei, *Dreihundert Briefe aus zwei Jahrhunderten*, I, 157; comp. también Scherer, Jakob Grimm, II, 165).

(Nota *al final del tomo III de Ges. Schriften*, pág. 375.)

(1) El *Prüfung der Untersuchungen*.

(2) Ha aparecido más tarde y D. Telesforo Aranzadi lo ha traducido en esta REVISTA, con el título de *Los Vascos*.